

## ■ LA ENTREVISTA FRANCISCA DE PAULA CONTRERAS

ESCRITORA

# Paula Contreras, la humanidad de una humanista



Doña Paquita vive para escribir. Su mente se encuentra en un continuo estado de gestación de nuevas ideas.

CARMEN ALCEDO

*Afirma que para el escribir es una necesidad. Su mente se encuentra en un estado de creación constante y ello le ayuda a seguir deleitándonos con sus obras. Paula Contreras, o doña Paquita, despide humanidad, sabiduría. Escritora precoz, en sus historias se aprecia lo que de real tiene la vida. Cuanto hay a nuestro alrededor es susceptible de ser novelado por una persona que ha desechado el éxito por iniciativa propia.*

MANUEL REGO

Doña Paquita es una persona fácil de entrevistar. Fácil porque sabe responder, sin circunloquios ni demagogias, tan frecuentes hoy en día y santo y seña de políticos de tres al cuarto e intelectuales de boquilla. Doña Paquita prefiere que le llamen Paula, "mi nombre es Francisca de Paula -asiente- y como Paula firmo mis obras". Viuda de don Fermín Sánchez de Medina, tuvo cinco hijos de carne y otros tanto que aún van naciendo encuadernados. Su vida es demasiado prolífica como para abarcar una sola página, está repleta de historias, historias que ella convierte en historias.

- Doña Paquita nace en 1.911, época en la que no era muy común que una niña fuese a la escuela, que aprendiese a leer y escribir, sin embargo comenta que su afición por la narrativa le viene desde que era muy niña, ¿cómo se las apañó para ser escritora sin saber escribir?

- Es verdad que no era común que las niñas aprendiesen a escribir, y máxime cuando en la aldea donde nací -Zapateros, la actual Moriles de la provincia de Málaga- no había escuela. Yo escribía antes de saber juntar las letras, yo ya las imaginaba, las contaba y me las inventa-

ba. Tenía un corrillo de amigas a las que les contaba mis cuentos, que les decía que eran de mi abuelo, porque no hubiesen creído que eran inventados por mí. Diariamente guardaba en mi mente poesías, cuentos, obritas de teatro que iba inventando. Más tarde aprendí a escribir y a ello me dediqué. Escribía cuentos de bandidos, de José María el Tempranillo...en vez de cuentos de hadas. A la escuela iba

poco, debido a mi delicado estado de salud que me producía constantes pulmonías. Por esa razón mi padre me mandó a Málaga para que mis bronquios se fuesen recuperando.

- También tengo entendido que fue usted una periodista precoz.

- Así es. Yo escribía en los diarios cuentos cortos, y mira por donde que a los 14 años me nombran corresponsal de un periódico de Córdoba y de éste pasé a colaborar para otros rotativos. En mí siempre ha sido una necesidad el escribir y lo hacía de las formas más inverosímiles, desde mandar cartas a los consultorios de los periódicos, hasta -durante la guerra- escribirle a los soldados. Una de estas últimas han estado publicadas en diarios del norte de España.

- ¿Cuándo se decide a escribir su primera novela?

- Pues cuando comienzo a escribir mi primera novela ya estaba casada y tenía cuatro hijos. Había una editorial llamada Pueyo que publicaba novelas rosas. María

Alegre, una bellísima persona, me comentó que una mujer de Puerto Real había escrito una obrita y le dieron por ella cuatro mil pesetas. Como me hacían falta unas cortinas, decidí escribir una novela y la presenté a la editora, pero llegué tarde puesto que la Pueyo desapareció. No me importó este traspies, porque yo escribía para mí, a nadie le importaba lo que yo escribiese.

- Más adelante gana un concurso del grupo Madrigal

- Sí, presenté una obra de la que no recuerdo el nombre, pero si se que era muy bonita.

- ¿Y cuándo se decide por fin a dar el gran salto y escribir una novela?

- Pues en el año 51, cuando escribo la

■ **Para qué iba yo a querer vender 'Historia de un pueblo sin historia'. Era un recuerdo. Me bastaba con haberla escrito"**

historia de mi pueblo, con los recuerdos de lo vivido en Zapateros. En *Historia de un pueblo sin historia*, que así se llama la obra, narro los cambios que experimenta Zapateros hasta que se convierte en Moriles, con cosas bonitas y otras penosas. La situación del campo en aquella época, cuando el socialismo se mete por medio, la irrupción de la maquinaria, el paro...escribirlo fue doloroso. Antonio Muro fue el que le puso el título a la novela. Fermín, mi marido, y yo pensamos que la obra podría tener éxito y la presentamos al premio Nadal, y fue seleccionada, pero, afortunadamente, no ganó. Y digo afortunadamente porque si hubiese sido premiada, nuestras vidas hubiesen cambiado. Aún con este pensamiento, todos los años enviaba una obra al Nadal y festejábamos con champán el fracaso.

- ¿Por qué no publicó *Historia de un pueblo sin historia*?

- Mi marido estaba empeñado en que se publicara, pero yo no accedía. Me conformaba con escribir, no necesitaba verlo editado. Sin embargo la llevó a una imprenta para que la publicarían y así regalármela por nuestra bodas de oro. Incluso me la prologó Mayor Zaragoza, pero no llegó a venderse, porque Fermín no llegó a verla; sabía que estaba en imprenta, pero murió y no llegó a verla. Para qué iba a querer yo venderlo, si era el recuerdo de la cosa más bonita, de cincuenta años juntos. Lo que hice fue ir regalando ejemplares, y tal como iban leyéndola la gente, me solicitaban una segunda parte, y entonces me decidí a escribir la continuación que se titula *Laguna Grande*, que la hice en dos meses.

Sin duda no es todo lo que está, pero si está todo lo que es Doña Paquita, Paula. Una mujer inteligente, lúcida, afable, tierna. La mejor forma de conocerla es leyendo sus obras. En ellas vive, y por escribir sigue viva. Paula Contreras, la humanidad de una humanista



■ **"Antes de aprender a escribir, ya imaginaba las letras, las contaba y me las inventaba"**

■ **"Si me hubiesen dado el premio Nadal mi vida y la de mi familia habría cambiado"**